

# Bases del comercio mundial se están reconfigurando

**Guillermo Solano Gutiérrez / CAMPUS**  
guillermo.solano.gutierrez@una.cr

El comercio mundial vive bajo el péndulo de la inestabilidad: un día rigen unas reglas, al otro se vierte una amenaza disfrazada de aranceles y al siguiente, las cosas vuelven a su estado original y nada pasó.

Esa es la realidad que se viste de incertidumbre y donde hay un actor protagónico: Estados Unidos, que, tras el regreso al poder de Donald Trump, vio en el comercio una moneda de cambio a la conquista de sus pretensiones políticas, amparadas en su estrategia del *Make America Great Again* (MAGA).

Al estar cerca de cumplir los tres primeros meses de su segundo mandato, Trump se han caracterizado por la rivalidad con aliados históricos como Canadá, México, otras naciones del continente, entre ellas Colombia, y un enfriamiento con la Unión Europea, en medio de las negociaciones de paz entre Rusia y Ucrania.

El tema de la situación actual imperante en el comercio entre naciones fue tratado en una entrevista con el académico Greivin Rodríguez, miembro de la cátedra OMC de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional (UNA).

Uno de los aspectos que el experto resaltó es que no se puede hablar aún de una guerra comercial como tal o incluso de una nueva guerra fría, como la vivida en la segunda mitad del siglo XX. "Las condiciones de aquel momento son muy distintas a las de ahora. Incluso tenemos a una China que tiene un poderío económico relevante, y lo que vemos más bien es una lucha de bandos", señaló.

Empleó una analogía para describir la forma en que se han desarrollado los acontecimientos en las últimas semanas: "Duramos 40 años en crear las condiciones comerciales hacia un modelo más justo y accesible, pero nos ha tomado 40 días para pasar de esto a un estado de incertidumbre".

## La zanahoria y el garrote

Existe evidencia sustentada de la utilización del comercio como herramienta de canje hacia la conquista de logros políticos y de interés para la administración estadounidense.

El 4 de febrero, México desplegó un contingente de 10 mil soldados a la frontera con Estados Unidos, como medida para ampliar las estrategias de control policial que evite el tráfico de fentanilo. Esta directriz la aplicó el gobierno de Claudia Sheinbaum



Foto Freepik

La entrevista completa con el académico Greivin Rodríguez está disponible en el siguiente código QR.

en respuesta a una amenaza anterior de la administración Trump de imponer un arancel del 25% a las importaciones mexicanas.

Apenas tres días después, y luego de una serie de mensajes públicos que hacían ver el interés de EE.UU. por retomar el control del Canal de Panamá, y tras la visita del secretario de Estado, Marco Rubio, en una gira por los países de Centroamérica, el gobierno de José Raúl Mulino dio marcha atrás con la adhesión en la iniciativa de la Franja y la Ruta, que impulsa China.

De trasfondo, es un logro político en la lucha del gobierno norteamericano por disminuir la influencia china en la región. "Es aplicar un concepto de 'no me voy con las manos vacías' y es parte de la estrategia de la 'zanahoria y el garrote', donde yo te doy algo, pero al mismo tiempo ejerzo mi poder de influencia", manifestó Rodríguez.

El caso más reciente es el relacionado con la crisis en Ucrania. Detrás de los esfuerzos estadounidenses en procura de un acuerdo de paz entre este país y Rusia, luego de tres años de conflicto militar, existe un interés notorio de Donald Trump por firmar un entendimiento con los ucranianos, para acceder a minerales como el litio, el escanio, el samario o el lantano.



Todos ellos clasifican en la categoría de "tierras raras", utilizadas para la producción de componentes electrónicos e incluso para administrar centrales nucleares en territorio ucraniano.

Rodríguez manifestó que detrás de ese esfuerzo está el interés del gobierno republicano por crear las condiciones de cara a un desarrollo masivo de tecnologías en EE.UU. y no depender de lo producido en otras naciones, como China. "Entonces, existe una desviación del comercio al decir qué van a producir allí. Y no digo que no sean capaces de hacerlo, pero esto requiere tiempo y mientras ocurre, puede ser el consumidor y la propia economía la que se desacelere", amplió el miembro de la cátedra OMC.

En el fondo, Rodríguez no ve conveniente el uso del comercio como herramienta política, pues las decisiones en esta materia deben partir de análisis técnicos. A la larga, el estado de incertidumbre que generan las amenazas de aranceles tiene una afectación directa en la inversión extranjera y en los propios países: "Si yo soy un productor de flores y follajes y exporto, me va a dar temor invertir en invernaderos, en ampliar instalaciones, acceder a tecnología, si luego, de la noche a la mañana, me van a cambiar las condiciones de operación", ejemplificó Rodríguez.

## Respuesta a la estrategia

Frente a este estilo pragmático de las relaciones comerciales de EE.UU. están los países o bloques que salen a contrarrestar medidas anunciadas, aunque alguna de ellas no se concretan.

Por ejemplo, ante el anuncio que hiciera EE.UU. de aplicar aranceles del 25% a la importación de aluminio y acero, Canadá respondió con un porcentaje similar a los productos provenientes del país vecino y que abarcan, además, computadoras, equipos deportivos y productos a base de hierro fundido.

En el caso de la Unión Europea, la situación se mantiene en el aire, con el llamado de algunos de los líderes del bloque por alcanzar un estado de mayor independencia de la situación estadounidense, que abarque no solo el ámbito del comercio, sino también de la seguridad.

Sin embargo, el camino más viable, de acuerdo con Rodríguez, es generar un acuerdo suprarregional, facilitador de un contrapeso a las decisiones comerciales de la potencia norteamericana. "Lo más recomendable es redoblar esfuerzos hacia un comercio más justo, que se centre en la reglobalización. Es eso, o avanzar hacia una guerra comercial de bloques", sentenció el académico.